

Los extranjeros controlan la mitad de la Bolsa española

■ M. Tortajada

La confianza de los inversores internacionales en la bolsa española marcó el año pasado un nuevo récord. Según el Informe Anual sobre la propiedad de las acciones cotizadas, elaborado por el **Servicio de Estudios de Bolsas y Mercados Españoles (BME)**, los no residentes poseen el 48,1% de la bolsa española. Son dos puntos porcentuales más que el año pasado y supone un nuevo récord histórico.

Las empresas cotizadas gozan de una presencia de inversores extranjeros en su capital más amplia, diversificada y transparente que las compañías no cotizadas. Los inversores foráneos cuentan con poco más del 20% de las acciones de empresas no cotizadas, frente a casi la mitad del valor de las compañías de la Bolsa española que controlan.

Las compañías no financieras son el segundo grupo con más peso en el capital de las compañías españolas, ya que controlan el 20,5% de su valor bursátil, cuatro décimas más que el año pasado. Tras las desinversiones de los tiempos de la crisis para reducir el endeudamiento, las sociedades han incrementado en más de tres puntos porcentuales su participación en Bolsa desde 2014.

Por el contrario, la presencia de las familias en la bolsa cae dos puntos hasta el 17,2%, en parte,



El fondo soberano noruego, omnipresente en el Ibex-35.

“Norges Bank, el fondo soberano de Noruega, controla participaciones relevantes en 31 compañías del selectivo, valoradas aproximadamente en unos 9.700 millones de euros, a precios de mercado”

“El peso de los hogares españoles ha disminuido de forma consecutiva en los últimos cuatro años, aunque no quiere decir que el inversor particular haya huido de la Bolsa”

por el crecimiento de la inversión en instituciones de inversión colectiva. Esta cifra se acerca al nivel medio de los países europeos.

Se mantiene prácticamente estable la participación en la bolsa española de los fondos de inversión, planes de pensiones y seguros (un 7,9%), de las Administraciones Públicas (un 3,3%) y de bancos y cajas (un 3%).

Norges Bank, el fondo soberano de Noruega, se ha convertido en uno de los grandes animadores de la bolsa española. Tal es así que controla participaciones relevantes en 31 compañías del selectivo, valoradas aproximadamente en unos 9.700 millones de euros, a precios de mercado. Los últimos movimientos del fondo han tenido gran

relevancia. Recientemente afloraba una participación del 3% en Telefónica, valorada a precios de mercado en 1.140 millones de euros. En general, Norges Bank acostumbra a tomar participaciones similares en las empresas del Ibex y posteriormente las va ajustando en función de los movimientos del mercado.

También utiliza productos financieros derivados, como los **Contratos Por Diferencia (CFDs)** para cubrir sus posiciones principales en acciones. Además, en algunos valores realiza préstamos de acciones a inversores bajistas a cambio de cobrar una comisión, aunque esta práctica no es generalizada.

En otras ocasiones, Norges Bank supera el límite del 3% que le obliga a declarar públicamente una participación y posteriormente reduce su presencia por debajo de ese nivel para no realizar más comunicaciones.

También destaca la apuesta de **BlackRock**, la mayor gestora de fondos de inversión del planeta, que en los últimos tiempos es uno de los dueños más destacados del mercado.

El segundo mayor grupo de inversores en España siguen siendo las propias empresas, sin incluir a la banca. Aunque de forma moderada, su peso creció al 20,5% en 2018, aún lejos del máximo del 26,1% de 2010.

El peso de los hogares españoles ha disminuido de forma consecutiva en los últimos cuatro

años, aunque no quiere decir que el inversor particular haya huido de la bolsa. En **BME** atribuyen esta menor participación directa de los pequeños inversores a la caída del sector bancario, muy popular en las carteras de los españoles.

En este sentido, un informe de BME destaca que “el porcentaje actual de la capitalización bursátil en manos de las familias españolas supone una convergencia con Europa, donde la participación directa de los inversores individuales en bolsa ha sido tradicionalmente inferior a la de España. El creciente peso de los fondos de inversión en las carteras de los españoles, por su ventajoso tratamiento fiscal y por la apuesta comercial de las entidades financieras por estos vehículos, explica en parte esta menor participación directa de los pequeños inversores en la renta variable española cotizada”.

En el caso de las Administraciones Públicas, en cambio, vemos el escenario contrario. En los últimos años su peso en el mercado está creciendo. Si a finales de los años 90 su participación acabó siendo residual por los procesos de privatización de empresas como **Repsol, Argentaria, Gas Natural, Telefónica o Endesa**, desde la crisis su peso vuelve a crecer por las ayudas públicas que ha proporcionado a entidades como Bankia. El Estado también tiene participaciones en compañías como **Aena, Red Eléctrica, Enagás o Indra**.

Crónica mundana

Trump abre la caja de los truenos del supremacismo

■ Manuel Espín

El presidente norteamericano no tiene nada de moderado, es impetuoso, visceral, utiliza de manera frecuencia los estereotipos, no le importa hacer el ridículo o desdecirse, actúa por impulsos sin medir las consecuencias de sus opiniones y actos. Es improbable que ninguno de los anteriores presidentes demócratas o republicanos de un siglo a esta parte hubiera pronunciado comentarios en los que se exhibe un supremacismo blanco. **Trump** ha descalificado a cuatro mujeres –**Pressley** (afroamericana nacida en Chicago), **Rashida Tlaib** (de Detroit, hija de padres palestinos), **Ihlan Omar** (nacida en Somalia y nacionalizada en Norteamérica hace tiempo) y **Alesandria Ocasio-Cortez** (hispana, de Nueva York, de padres puertorriqueños, una isla que es oficialmente un ‘Estado Libre Asociado’ y en la que desde 1898 ondea la bandera de las barras y estrellas)– invitando a que “se marchen de vuelta a los países de donde proceden, cuyos gobiernos son una completa y total catástrofe y los países más corruptos e ineptos del mundo, que desprecian al pueblo de Estados Unidos, la nación más grande y poderosa sobre la Tierra”. “¿Por qué no vuelven –les invita– para ayudar a arreglar esos lugares que están totalmente rotos y llenos de crímenes?”. Según la prensa americana, un 57% de los republicanos está de acuerdo con esas opiniones. Para rizar el rizo



El presidente norteamericano, Donald Trump.

“La insólita descalificación contra cuatro representantes demócratas de origen no anglosajón provoca una sonora discusión y enorme ruido mediático”

descalifica a estas mujeres acusándola de ‘socialistas’, y de paso ataca al Partido Demócrata bajo cuya bandera se presentaron en las últimas elecciones. La egolatría y la autosuficiencia de un exitoso empresario de la construcción, también de origen inmigrante pero en este caso rubio y de procedencia ‘wasp’, junto a su incontinencia verbal le llevan a buscar una polarización entre

“Merkel demuestra seguir teniendo opiniones sensatas y pensando con mesura: considera impropio de ‘un gran país como Estados Unidos’ este tipo de comentarios”

‘buenos’ y ‘malos’ en una sociedad cuya identidad está basada en la diferencia de orígenes, credos, actitudes, pluralismo, y la diversidad cultural y social... Agitar las aguas del supremacismo contribuye a generar unos discursos de odio, que por las razones oportunistas que se quieren utilizar, a medio plazo nunca puede ser positivo. Las grandes sociedades no son

homogéneas, sino plurales y diversas: el ‘único’ punto de acuerdo en común es la generación de un marco lo más amplio posible para garantizar y regular las libertades y los derechos de una ciudadanía de composición diversa. Se llame Constitución americana, Francia republicana, o Constitución del 78. La diversidad cultural no es un invento ni una ‘moda progresista’, está en la historia. Sin ese mestizaje cultural no existiría ni el flamenco, ni el jazz, ni el rock. Ni siquiera España, que pese al indiscutible fundamental referente cristiano no puede olvidar que la sangre musulmana o judía está en el ADN de su ciudadanía, que ‘tan español’ es **Isabel La Católica, Teresa de Ávila o el Siglo de Oro** como **Sor Juana Inés de la Cruz** o los grandes pensadores de la Córdoba musulmana, aunque pertenezcan a culturas o territorios tan distintos. De la misma manera que la defensa del castellano como compromiso del Estado democrático debe hacerse en paralelo a la de otros idiomas ‘tan españoles’ como el catalán o el euskera.

No puede parecernos sorprendente que una de las respuestas críticas contra el evidente supremacismo de Trump venga de la mano de **Angela Merkel**, quien ha afirmado que lo que dice Trump “va en contra de un gran país como Estados Unidos”. La canciller alemana demuestra una vez más y en el ocaso de su carrera política, que ha tenido ideas propias e

independientes, abiertas y progresistas, pese a pertenecer a un partido conservador, incluso en los momentos más duros y tensos de su gestión; cuando incluso con la opinión en contra de sectores de su partido decidió abrir las fronteras a los refugiados que no querían acoger antiguos países del Este a los que se permitió el acceso a la UE. Merkel es un ejemplo perfecto de dirigente de una derecha que mira al centro político, sin aferrarse a los discursos inmovilistas, ni tener miedo a ofrecer opiniones propias y dialogantes, sin complejos... Critica a Trump en lo que parece otro disparate más de una incontinencia verbal o un estilo de encendido Twitter en el que se escriben las cosas a través de golpes pendulares de impulso.

Lo terrible de las opiniones ‘encendidas’, ‘extravagantes’ o ‘maniqueas’ en las que apenas existe el matiz o la posibilidad del contraste, es su capacidad para generar dramatismo, crear confusión, discriminar a los más débiles, introducir sombras de sospecha, y dividir a la ciudadanía repartiendo unos supuestos certificados de ‘patriotismo’ verbalizado y altisonante. Trump pone en su boca opiniones que ni **Obama, Clinton, Kennedy o Johnson** se habrían atrevido a decir, pero tampoco **Eisenhower** o los **Bush**. Las norteamericanas a las que los ‘muy patrióticos’ fans de Trump gritaron “¡Mándalas de vuelta!” no sólo tienen orígenes culturales distintos, también son mujeres.